



La noticia del día en La Prensa Gráfica es "cura sandinista muere en ataque". Para El Diario de Hoy es la segunda noticia del día: "cura español sandinista muere en combate en Nicaragua". Por su parte el comando central de las FPL difundieron hace algunos días un informe revolucionario dedicado, entre otros, al pueblo cristiano, donde reclaman la pertenencia ~~al~~ del Padre Barrera a su movimiento. Por otra parte un suplemento mexicano trae un reportaje de comentarios del evangelio hechos por el Padre Ernesto Cardenal a los guerrilleros sandinistas.

¿Qué decir de todo esto?

No es de hoy la participación de sacerdotes en luchas armadas y en guerras. Incluso Papas han conducido guerras, cuando veían atacados los estados pontificios. En ~~las~~ guerras civiles españolas del siglo XIX hubo curas estrictamente guerrilleros. Y en las guerras modernas han participado sacerdotes no sólo como capellanes, enfermeros, etc, sino también como combatientes. Son casos extraordinarios para los que se pueden buscar distintas justificaciones. Pero en casi todos ellos, ~~mirados~~ retrospectivamente, el juicio que hoy podemos dar es negativo. En general hubiera sido preferible que no se diese ese tipo de intervención.

¿Por qué, entonces, algunos curas actuales se alistan en grupos guerrilleros? Si prescindimos de motivaciones psicológicas particulares, tal vez pueda darse la siguiente respuesta: En situaciones de extrema injusticia, a las que no se va salida por medios pacíficos y en las que el poder del Estado en vez de ayudar a resolverlas está contribuyendo a agravarlas, gentes de alto idealismo acaban no viendo otra solución que la de alistarse a grupos guerrilleros. Este idealismo es fácil de encontrar en sacerdotes jóvenes y por eso no es imposible, aunque en conjunto es muy raro, que algunos sacerdotes se alistan en grupos guerrilleros. Unas veces abandonan el sacerdocio y sus compromisos canónicos; otras veces les parece que pueden seguir siendo sacerdotes y guerrilleros.

Los casos pueden ser muy distintos según el grupo guerrillero al que se adscriban y según la situación histórica en la que surjan esos grupos guerrilleros. Un caso especial es el de Nicaragua. Allí parecen darse claramente las condiciones que tanto Pablo VI como Me-



dellín dan para la insurrección: en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país, ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas. Pero aunque la insurrección esté justificada en Nicaragua, no se ve necesidad objetiva alguna de que los propios sacerdotes participen armadamente en ella. Su colaboración puede ser otra, pues los guerrilleros no son meramente seres armados, cuya toda su vida se reduzca a disparar.

En el caso de El Salvador no es fácil identificar a ningún grupo con el caso de los sandinistas, ni la situación general de El Salvador y sus oportunidades coyunturales con lo que se está dando en Nicaragua. Si allá no es fácil justificar objetivamente la presencia de los sacerdotes como participantes activos en la lucha armada, mucho menos aquí.

Con todo, el comunicado de las FPL distingue la vanguardia revolucionaria político-militar que son las FPL, la guerrilla revolucionaria, las milicias populares y las organizaciones populares. Por un lado, confiesan que son el grupo hegemónico de todo el bloque, pues son la vanguardia que arrastra hasta a las organizaciones populares. No lo decimos nosotros, lo dicen ellos. Por otro lado, como vanguardia revolucionaria se separan y se distinguen de la guerrilla revolucionaria. Y aquí va nuestra pregunta: ¿pertenece el Padre Barrera a la vanguardia político-militar o a la guerrilla revolucionaria? El informe de las FPL lo sitúa en la vanguardia político-militar y no en la guerrilla. Así se explica que murió defendiéndose y no atacando; murió estando con quienes ni siquiera pertenecían a las FPL.

Nos sigue pareciendo mal que el Padre Barrera perteneciera ~~en~~ sin contar con su Pastor a cualquier organización política. Peor todavía que pertenezca al grupo hegemónico que dirige la guerrilla revolucionaria. Pero no por eso hay que ver en él a un hombre que buscarse matar, como lo presentan los legionarios de Cristo Rey, que esos sí tienen nombre y espíritu de guerreros. Es difícil que un sacerdote pueda confundirse hasta tal punto que vea en el dar muerte un camino que conduzca a la vida. Y los sacerdotes, como Jesús, están para que los hombres tengan más vida.